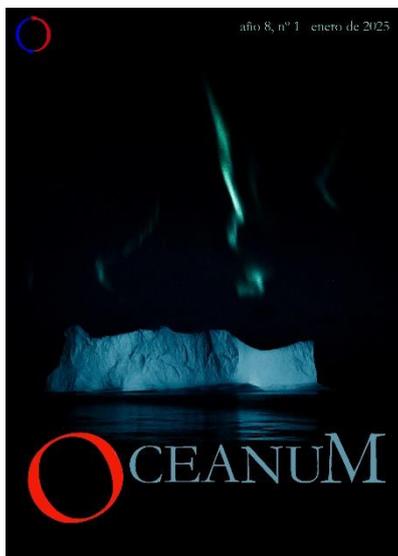




año 8, nº 1 enero de 2025



# OCEANUM



ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 8, n° 1**

**Enero de 2025**

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

[correcciondetextos@andreamelamud.com](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)

**Página web:**

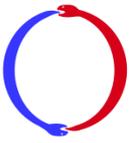
[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



Estamos en 2025. Cuando termine este año, habremos recorrido la cuarta parte del siglo XXI, tiempo suficiente para un primer balance de comprobación: cómo van las cuentas y previsiones, cómo de diferente es esta sociedad de la que había en el siglo XX...

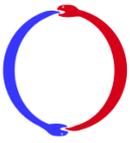
No hemos cambiado tanto. Quizá sería mejor decir que no hemos cambiado nada o casi nada de lo cualitativo, aunque el salto cuantitativo llegue a ser abrumador. Ahí está el problema, la convivencia de unos medios avanzados con un pensamiento —cultura se lo podría llamar— estancado, en franco retroceso o inexistente. En esencia, la sociedad actual no se diferencia mucho de la que existía en el siglo XIX, excepto en un aspecto: la universalización de los medios tecnológicos y, en concreto, el acceso generalizado a la comunicación. Cualquiera, en cualquier lugar del planeta puede expresarse y, sobre todo, puede difundir lo que considere oportuno, sea cierto o no, sea por buena voluntad, por malicia o, peor aún, por estupidez.

¿Es negativo que todo hijo de vecino y vecina disponga del derecho de decir lo que le venga en gana? ¿Restringir el acceso a los “ilustrados” no constituiría un nuevo ejercicio de despotismo? Es evidente que a ambas preguntas se puede contestar que sí, del mismo modo que la respuesta sería negativa en ambos casos si todo el mundo estuviese formado. Esa es la clave: la formación, la educación... El problema aparece cuando dicha formación no solo no se adquiere a partir de referentes consolidados y contrastados, sino que se renuncia a ella, se sustituye por la información y se obtiene de fuentes no fiables ni comprobadas. Además, como la formación constituye un camino largo y la información es un atajo, el resultado es la difusión de bulos y mentiras que una parte importante de los habitantes de este planeta están dispuestos a tragar y digerir sin ni siquiera probar su sabor. ¡Deprisa, deprisa!

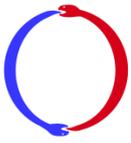
En el siglo XV toda aquella persona que necesitaba saberlo, era consciente de que la Tierra era una esfera y la única discusión versaba sobre la longitud del minuto, es decir, sobre su tamaño exacto. Hoy, más de medio milenio después, hay decenas de millones de imbéciles que creen que la Tierra es plana. No, el siglo XXI no progresa. Igual es que Walter Benjamin tenía razón en sus apreciaciones sobre la linealidad del avance.

Leamos o terminaremos quemando todos los libros. Leamos o terminaremos.

Miguel A. Pérez



<b>6</b>	<b>La galera</b>		
	Entrevista a Antonio Ticornal	Ginés J. Vera	6
	Prólogo a <i>Identidades en Castilla y León. Cuarenta años de una comunidad frente a su futuro</i>	Javier Dámaso Luis Díaz Viana	10
<b>15</b>	<b>Dentro de una botella</b>		
	—Inger Enkvist, ¿cómo ves la educación?		
	—¿Y tú me lo preguntas?	Pravia Arango	15
	Sartre: de la autoconstrucción humana a la creación de la ley. Libertad y responsabilidad	Diego García Paz	21
<b>25</b>	<b>Estelas en la mar</b>		
	Con la poetisa Dulce María Loynaz	Encarnación Sánchez	25
<b>28</b>	<b>¡Avante toda!</b>		
	Tocando el cielo	Miguel A. Pérez	28
<b>36</b>	<b>La estrella polar</b>		
	De culebrones y telenovelas... Nada como <i>Persiles y Sigismunda</i>	Pilar Úcar Ventura	36
	La habitación de al lado y <i>Cuál es tu tormento</i> , y más sobre cine y libros	Pravia Arango	40
<b>43</b>	<b>Anaquido kalimat</b>	عَتَائِدُ كَلِمَاتٍ مَبَارِكٌ وَسَاطُ	
	Mubarak Ouassat	Encarnación Sánchez	43
	Detrás de mi ventana... Mubarak Ouassat	Víctor Hugo Pérez Gallo	50
<b>52</b>	<b>L'imperceptible écume</b>		
	Adeline Baldacchino. Poemas de <i>Ce que nous sommes lorsque nul ne nous voit</i>	Miguel Ángel Real	52
<b>56</b>	<b>Outros mares</b>		
	Lémbreme	Augusto Guedes	56
<b>58</b>	<b>Espuma de mar</b>		
	Premios y concursos literarios		59
	Con un toque literario	Goyo	63
	Noticias breves		65



## 67 Gran Sol

La política más fina.

De *Teatro crítico universal* (discurso 4)

Benito Jerónimo Feijoo 67

## 90 Nuevos horizontes

Planta

Oswaldo Beker 91

La granja de los Wilburn

Ginés J. Vera 95

Alarma en la Antártida

Encarnación Sánchez 103

El exilio

Goyo 107

El cuerpo de Tazio

(*La muerte en Venecia*, Thomas Mann)

Ángela Martín del Burgo 111

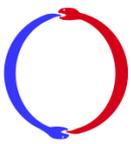
El sepulcro vacío

Miguel Quintana 114

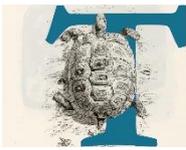
## 123 Créditos de fotografía e ilustración



De culebrones y telenovelas...  
Nada como *Persiles y Sigismunda*



Pilar Úcar Ventura



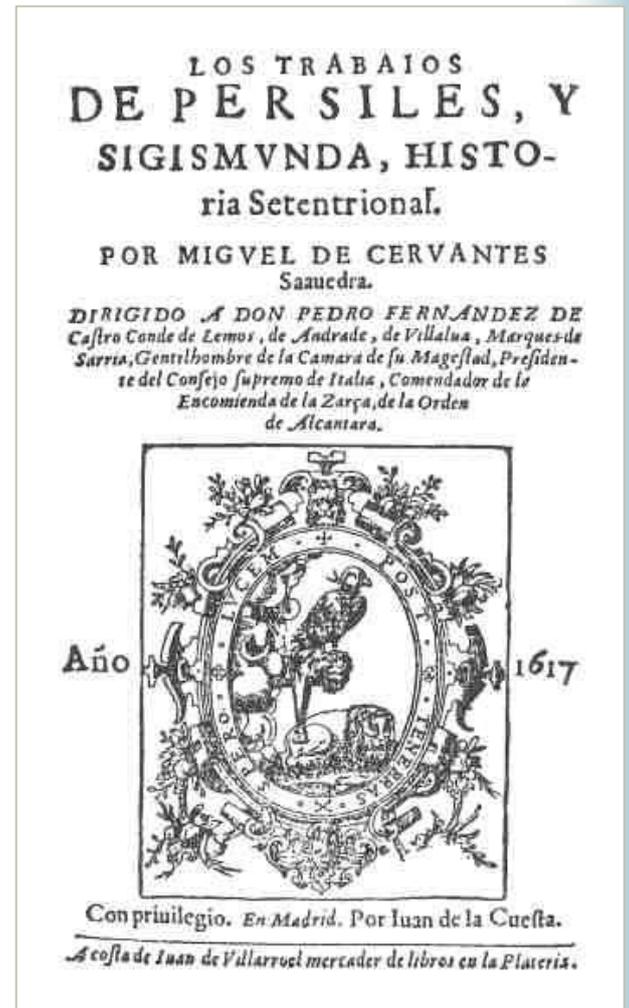
ele series por entregas, capítulos y temporadas, culebrones ochenteros de sobremesa y vespertinos..., novelas viajeras

allende los mares que invaden las pantallas de nuestro país, folletín, siestas interrumpidas por el runrún de amores imposibles, lagrimones de ricos, *Abigail* y *Topacio*, una *dama* ataviada como hoy lo hace Barbie, mucho *Pink lady*, mucho rosa chicle, alargamientos soporíferos de uno y otro episodio, *sine die*, el flequillo de una *Betty* que no la embellece ni el *Cristal* con que se la mire... suma y sigue. Novelón, novelón...

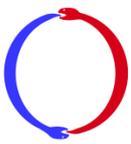
Secuelas, imitaciones y *tuneos* aquí y allá con más éxito o menos: se lleva el llorar y el sufrir desde el sofá en directo o en diferido; un viacrucis de personajes, siempre desde el binarismo genérico, todo muy conservador y sin salirse de los parámetros de una época que marcaba por dónde había que ir para conseguir un buen puesto en la sociedad, un marido respetable siendo una novia decente, disciplinada y ejemplar para que se atiborrasen de perdices en plena felicidad final, con anillo de compromiso y alianza matrimonial. No había mucho más, y ya era mucho.

Si Cervantes amaneciera en estos lares, se volvería a dormir el sueño de los justos del aburrimiento y del poco acumen que destilan todos los títulos de hace algunas décadas y los que hoy habitan en la parrilla televisiva.

*Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia setentrional* es la última obra de Miguel de Cervantes, publicada de forma póstuma en Madrid en 1617. Una pena que el ínclito autor no la viera ni disfrutara el éxito que alcanzó y el que tendría hoy en día.

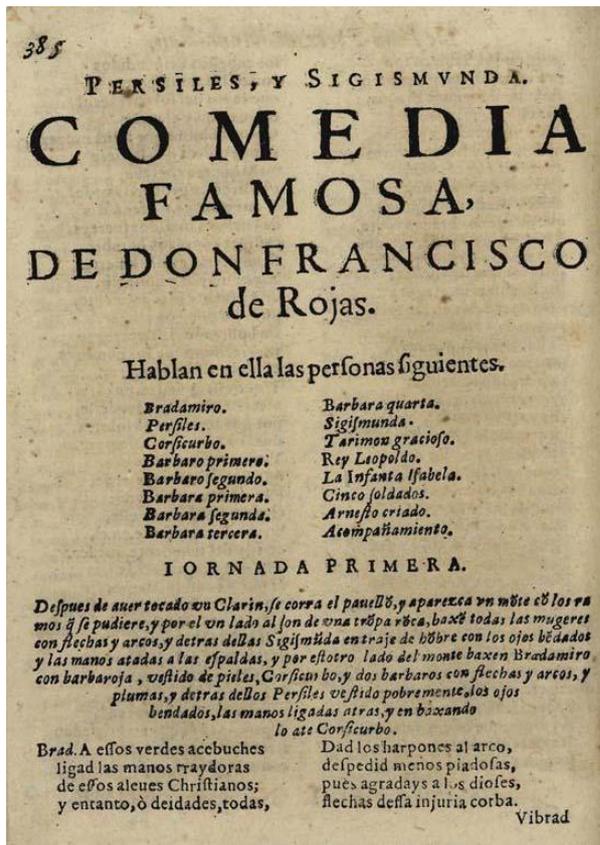


Aquí tenemos una novela de aventuras, un folletín *larmoyante*, un culebrón o dos enredados entre sí, una auténtica serie de capítulos para varias temporadas.



Quién sabe si hubiera podido venderse en fascículos coleccionables en los quioscos urbanos, ya extintos. ¡O tempora, o mores!

En cualquier caso, tuvo tanta repercusión “mediática”, diríamos ahora, que Rojas Zorrilla se basó en el libro cervantino para escribir su comedia de título casi homónimo, *Persiles y Sigismunda* (1633). Dos nombres, los de sus protagonistas, muy atractivos para el alcalaíno y el toledano, respectivamente.



Sabemos que don Miguel pensó que era su obra más redonda y más lograda. Y personalmente, suscribo tal afirmación, muy a pesar de la opinión y crítica unánimes que encumbran a *Don Quijote de la Mancha*, en el pedestal de libro canónico de todos los tiempos en lengua castellana.

Algunos aseguran que Cervantes simultaneaba la escritura del *Persiles y Sigismunda* con Alonso Quijano. Comparten travesías y viajes, sobresaltos y sorpresas, lances y descubrimien-

tos, sospechas y batallas..., un ir y venir de encuentros, un batiburrillo de preguntas sin respuesta, peticiones formuladas al dios misericordioso y maldiciones a fulleros, malandrines y diablos humanos.

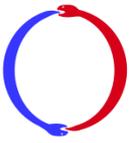
*Los trabajos* consta de cuatro libros y cada uno de ellos viene con un número variable de capítulos: el primero, 23; el segundo y el tercero, 21; y el cuarto, 14. Así que el lector tiene un total de 79 capítulos. Sin inconveniente para convertirlos en telenovela, teleserie, culebra y más culebra de lunes a viernes.

Parece ser que su final fue “atrompicado” y con prisas, pues tres días después moría el demiurgo de tal compendio de infortunios y desventuras que padecieron ella y él o él y ella. Se echa de menos, muy al gusto de las novelas de la época, un breve resumen introductorio que anticipara al lector qué desgracias y qué fortuna iban a vivir *Sigismunda* y *Persiles* en sus andanzas viajeras, pero la salud no lo acompañó al novelista para revisar y dar los últimos toques (puro maquillaje desde mi punto de vista). Con estas palabras prologarias dirigidas a su mecenas don Pedro Fernández de Castro y Andrade, VII conde de Lemos, justificaba su estado físico:

Puesto ya el pie en el estribo,  
con las ansias de la muerte,  
gran señor, esta te escribo.

Madrid, Barcelona, Lisboa, Valencia, Pamplona y París asisten al alumbramiento editorial de tan magna obra y poco se hacen esperar seis ediciones posteriores, en ciudades diferentes, hecho que demuestra el entusiasmo y el interés por cualquier nueva obra de Cervantes, tras sus *Novelas ejemplares* de 1613.

*Los trabajos de Persiles y Sigismunda* recrea y describe un variopinto conjunto de sucesos y peripecias en el marco de lo que se denominaba “novela bizantina” o también “helenística”, que



incluye como ingrediente esencial una separación de los protagonistas y su encuentro final. Alejados desde su nacimiento, el devenir vital de ambos hace que se enamoren apasionadamente y se resuelvan misterios y malentendidos al final con la felicidad de estar juntos al acabar su continua e inquietante desesperación.

Todas las figuras retóricas entran en juego: desde la hipérbole hasta la metáfora, paralelismos, comparaciones, simbolismo y anagnórisis. La pluma de Cervantes se mueve con soltura enhebrando pasado y presente de dos jóvenes “condenados” a amarse. Los conoceremos como Persiles y Sigismunda *in extremis*: antes se identifican como Periandro y Auristela; el matrimonio sacramentado permitirá dar validez al título de la obra, una auténtica guía de viajes de norte a sur de Europa, por parajes inhóspitos e imaginados, naturaleza y lugares fantaseados; esforzado peregrinaje con triunfo en Roma: el faro que va a alumbrar el desasosiego que ambos alimentan en sus trayectorias vitales. Un casorio merecido y meritorio de dos príncipes nórdicos que, sin saberlo, se reconocen y lo celebran.

La riqueza descriptiva de las escenas, los diálogos y los monólogos de la variedad de personajes invitan a refundirlos en comedia, en tragedia... Vemos con un grafismo exacerbado todo lo que pinta Cervantes. Sin televisión ni cámaras, empatizamos con los dos jóvenes a los que auguramos un futuro placentero. Como lo deseábamos hace tiempo para *Rubí y Bea*, o para el indómito *Corazón salvaje* y ese *Café con aroma de mujer* o en la actualidad *La Promesa*.

Cervantes intentó con este relato construir una obra narrativa cuyo género se insertaba en la literatura clásica según la preceptiva neoristotélica del Renacimiento, pero aportando una visión cristiana del mundo.

Nuestro autor se empapó de muchos tratados filosóficos y poéticos de la antigüedad grecolatina para dar forma al suyo propio, casi un ensayo de actitud y comportamientos de vida: menos cómico o irrisorio, menos burlesco al modo que domina en *Don Quijote*, y sin tanta parodia jocosa.

Hay quien califica *Los trabajos* de epopeya de espiritualidad cristiana en prosa, una lección ejemplar que seguir, casi un manual de didáctica para transitar en su momento.

De todos modos, y más allá de las múltiples y sucesivas críticas especializadas o divulgativas que se quieran emitir, resulta ineludible para el lector la complejidad artística y la pasión narrativa que imprimió Cervantes a sus protagonistas, quizá con el ánimo de ser recordado por ellos y no por su caballero andante.

¡Qué gran relato se ha perdido, se está perdiendo la televisión!